
LA OPOSICIÓN COMO NUEVO SENTIDO DE UNIDAD. UNA VISIÓN HEGELIANA DE LO UNO Y LO OTRO

Carolina Fumero
Licenciada en Filosofía- UCV
Profesora UPEL- IPR El Mácaro

La realidad contiene ella misma la negación, es una existencia, no el ser indeterminado abstracto. Igualmente también la negación es una existencia, y no esa nada que deber ser abstracta, sino la nada puesta aquí tal como está en sí, como existente, o sea que pertenece a la existencia.

G.W.F Hegel

RESUMEN

Hegel ha sido uno de los autores que cuenta con un despliegue numeroso de intérpretes de su obra; la complejidad de sus escritos y de su obra en general ha sido uno de los motivos esenciales para ello. Muchos se han ocupado de temas como el absoluto en Hegel, interpretaciones de obras completas del autor, disertaciones respecto a si el autor es o no idealista, entre otras cosas. Este autor es uno de los principales pilares dentro de la filosofía por lo hermético y completo de su sistema filosófico. Sin embargo, el tema de la oposición no ha sido tomado muy en cuenta a la hora de estudiarlo, siendo ésta la noción más fundamental de la filosofía hegeliana pues es el punto neurálgico de toda la dialéctica expuesta por este autor. La oposición entendida como un nuevo sentido de unidad no es una noción ajena a la vida cotidiana, pues como ha de saberse en un mundo tan cambiante y diverso, sostenido por el proceso de negación del todo, la esperanza de lo opuesto cada día se hace más latente y a nivel individual del ser humano cada día es más necesario el reconocimiento del otro como parte de sí mismo. Este artículo versa sobre la conceptualización peculiar del autor de la oposición; una oposición como nuevo sentido de unidad.

Descriptor: Hegel, Oposición, Unidad, Ser, Nada, Devinir, Negación.

THE OPPOSITION AS NEW SENSE OF UNITY: A HEGELIAN VISION OF THE ONE AND THE OTHER

Author: Carolina Fumero

ABSTRACT

Hegel was one of the authors who has a large deployment of interpreters of his work, the complexity of his writings and his work has generally been one of the main reasons for this. Many have addressed topics such as the Absolute in Hegel, interpretations of the author's complete works, dissertations on whether or not the author is idealistic, among other things. This author is one of the main pillars within the hermetic philosophy and complete philosophical system. However, the issue of opposition has not been taken into account when studying it, and this is the fundamental notion of Hegelian philosophy as it is the focal point of the whole dialectic exposed by this author. The opposition understood as a new sense of unity is not a notion alien to everyday life, let it be known for as a diverse and changing world, sustained by the whole process of denial, hope for the opposite every day becomes more latent, and individual human being is becoming increasingly necessary to recognize the other as part of himself. This article discusses the author's particular conceptualization of the opposition, an opposition as a new sense of unity.

Palabras Claves: Hegel, Opposition, Unity, Being, Nothing, Becoming, Denial.

INTRODUCCIÓN

Este artículo intentará aproximarse a la problemática de la oposición en la filosofía hegeliana. Dicho tema, fue desarrollado por Hegel de manera minuciosa en la *Ciencia de la Lógica*. Así pues, para establecer un hilo conductor de dicha noción con respecto al desarrollo mismo del sistema filosófico hegeliano, también se incluyen vestigios de la misma, presentes en *Fragmento de Sistema* (Escritos de Juventud), la *Fenomenología del Espíritu* y la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, este último con apenas una mención por tratar de otros temas un tanto diversos.

Es importante aclarar que el principal interés es la oposición como nuevo sentido de unidad; puesto que, el autor en última instancia lo que desea obtener es la superación de las escisiones; es decir, de la contradicción y la oposición para poder acceder al conocimiento verdadero. Tiene total sentido para nosotros, que lo verdadero constituya no solo una perspectiva del sujeto en cuestión; por lo que es, sino también por lo que es dejando de ser.

Sin embargo la oposición desarrollada por Hegel no es una oposición real sino una oposición dialéctica, esto significa que la oposición es fruto de un desdoblamiento de la unidad originaria. Este desdoblamiento “produce” dos opuestos que tienen la misma carga ontológica; no es que el sujeto se parte en dos, sino más bien es un reflejo. La contradicción surge al no reconocer al opuesto como si mismo, sino como otro indiferente (los momentos de la oposición en la Esencia), el reconocimiento del otro; o sea, el yo reflejado es la superación de la contradicción. El desdoblamiento es necesario, porque la esencia del sujeto es negatividad, y en última instancia porque sin el reflejo no hay forma de conocer-me.

Ésta será la clave para entender la posición de Hegel en *Ciencia de la Lógica* con respecto a la ontología y la gnoseología. En esta obra su intención es alejarse de la lógica formal que para él solo representa un simbolismo que da cuenta de su lenguaje, pero no de lo que sucede en el mundo real, conformado tanto por las abstracciones conceptuales (que nos permiten identificar las cosas de manera general) como por las constituciones esenciales (que nos permiten identificar las cosas de manera particular) que más allá de las contradicciones que esto pueda generar a nivel lógico formal, al mismo tiempo en la realidad nace la necesidad de su superación.

1. ANTECEDENTES DE LA OPOSICIÓN

La noción de oposición en Hegel, no nace exclusivamente en la *Ciencia de la Lógica*, lo hace, si se quiere prematuramente, en su obra *Fenomenología del Espíritu*; primera obra de Hegel, en la que en principio se van mostrando las bases del sistema hegeliano, esto es, como pilar mismo del sistema. La fenomenología es, para el autor, el proceso que sufre la conciencia para llegar al saber absoluto; es pues, el “devenir de la ciencia en general o del saber”. En este primer apartado de este artículo, se aborda, justamente, cómo surge en dicho texto el proceso de movimiento de la sustancia. Ahora bien, la importancia que representa para este estudio ese prólogo, se describe a continuación, para lo cual, se empieza con la siguiente cita textual, tomada específicamente del apartado: *De la conciencia a la Ciencia, sección sobre El concepto de lo absoluto como el concepto de sujeto*(1966). El autor expone:

La sustancia viva es, además, el ser que es en verdad sujeto o, lo que tanto vale, que es en verdad real, pero sólo en cuanto es el movimiento del ponerse a sí misma o a la mediación de su devenir otro consigo misma.(pp.15-16)

De esta cita, se desprende en principio que sujeto, sustancia viva y ser son lo mismo, que por demás es lo real; pero que sólo puede serlo en la medida en que se produce la mediación con su otro; es decir, con su opuesto. Sin embargo para que no existan dudas al respecto, se sigue consultando dicha cita:

Es, en cuanto sujeto, la pura y simple negatividad y es, cabalmente por ello, el desdoblamiento de lo simple o la duplicación que contrapone, que es de nuevo la negación de esta indiferente diversidad y de su contraposición: lo verdadero es solamente esta igualdad que se restaura o la reflexión en el ser otro en sí mismo, y no una unidad originaria en cuanto tal o una unidad inmediata en cuanto tal. (p.16)

Principalmente, la importancia de este apartado radica en que el sujeto debe reflexionarse en otro sí mismo. ¿Qué quiere decir esto? El sujeto es lo que es; pero al mismo tiempo lo que no es, es en tanto negatividad, su otro; el sujeto reconoce dentro de sí mismo su diferencia y para Hegel es precisamente dicha reflexión la que promueve el desarrollo del sujeto en tanto sustancia viva. “Es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como su fin y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin”

Lo que aquí se expresa como devenir se da en el marco de la autoconciencia o la reflexión de sí mismo que hace el sujeto para poder

reconocerse en su otredad. Es un movimiento entre la postura positiva (entendida como la opuesta a la negativa) del sujeto y la postura negativa (entendida como la opuesta a la positiva) del mismo. La sustancia verdadera es para Hegel entonces, el ser que se reconoce en su otro que deviene consigo mismo en la inmediatez y se convierte en un ser mediado. Dicha sustancia se desdobra y reconoce dentro sí la diferencia, lo que hace que la indeterminabilidad se reduzca y ya la sustancia se vuelva mediada.

Pero en realidad, ésta no es la única cita que habla de la sustancia; en el prólogo, también la siguiente:

Es lo mismo que más arriba se llamaba el sujeto, el cual al dar un ser allí a la determinabilidad en su elemento, supera la inmediatez abstracta, es decir, la que sólo es en general; y ese sujeto es, por tanto, la sustancia verdadera, el Ser o la inmediatez que no tiene la mediación fuera de sí, sino que es esta mediación misma. (p.24)

La sustancia verdadera es para Hegel entonces, el ser que se reconoce en su otro, que deviene consigo mismo en la inmediatez y se convierte en un ser mediado. Dicha sustancia se desdobra y reconoce dentro sí la diferencia, lo que hace que la indeterminabilidad se reduzca, y ya la sustancia se vuelva mediada.

La concepción clásica de la oposición, en el que se considera que los opuestos no son lo mismo, viene a cambiar con estas nuevas consideraciones de la autoconciencia que más bien refuerza el pensamiento de ser una misma cosa, sólo que para que esta identidad se produzca deben reconocerse ambos lados de la cosa en el otro. Esta problemática que se presenta con el desdoblamiento de la sustancia y su autoconciencia, necesariamente recae en el plano lógico que Hegel desarrolla más tarde en la *Ciencia de la Lógica* que corresponde a la metafísica y va a ser el origen de las concepciones de Ser, Nada y Devenir. No se puede perder de vista que la metafísica busca pensar la totalidad; sin embargo, Hegel lo que hace es atender a los conceptos primarios que deberían considerarse en su sistema filosófico a modo de poder construir su noción bastante peculiar de metafísica.

Aunque la *Fenomenología del Espíritu* se centra en el proceso dialéctico, en su prólogo y en su introducción se vislumbra (como ya se ha señalado) el punto neurálgico de dicho sistema. Éste es el concepto de negación determinada, que si bien no es lógico, es indispensable para el recorrido fenomenológico y por ello se aborda, la autoconciencia de la sustancia (en este primer momento) y luego, cómo la negación interviene

para darle un giro a la negación. Realmente lo que sucede con la oposición dialéctica es que sus opuestos son correlativos, no contradictorios. Esto significa que cuando se expresa una relación padre- hijo, no se está haciendo referencia a una contradicción, simplemente se está expresando que existe una relación dada, que si el término padre interviene es porque **necesariamente** el término, hijo está presente; no existe padre sin hijo y viceversa. En términos así es que la oposición dialéctica realmente influye, pues en ese proceso de necesidad los opuestos reconocen que no pueden existir sin su contraparte.

2. EL ORIGEN DE LA OPOSICIÓN

En primer lugar se deben aclarar los significados plausibles de Ser, Nada, Devenir y ser determinado, para poder establecer la relación de oposición que se produce entre dichos términos; al mismo tiempo que presenciaremos como Hegel con maestría, deduce la igualdad entre ellos desde el término original mismo, lo que nos sugiere que la oposición es una relación reflexiva y unificante. Cuando nos referimos al **Ser** nos estamos refiriendo en primera instancia al ser por excelencia indeterminado, es un ser que es acto puro en la medida que nada lo determina y perfecto a la vez. Dicho ser es descrito de la siguiente manera en la Ciencia de la Lógica (1968):

Ser, puro ser- sin ninguna otra determinación. En su inmediación indeterminada es igual sólo a sí mismo, y tampoco es desigual frente a otro; no tiene ninguna diferencia, ni en su interior ni hacia lo exterior. Por vía de alguna determinación o contenido, que se diferenciara en él, o por cuyo medio fuese puesto como diferente de otro, no sería conservado en su pureza. Es la pura indeterminación y el puro vacío – (...) El ser lo inmediato indeterminado, es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada.(p.67)

El Ser es indeterminado y su indeterminabilidad es su determinación; es decir, el no poseer un contenido determinado es su cualidad; conceptualizamos pues al Ser indeterminado. Al hacer este proceso estamos determinándolo, su principal característica de determinación es su indeterminación; por tanto como hemos de ver en la siguiente cita de la misma obra su cualidad es su determinación: “Pero al ser en general se contrapone el ser determinado como tal: pero de este modo su indeterminación misma constituye su cualidad.”(p.75) En la medida en que se pueda determinar al Ser, que de por sí es indeterminado; en esa misma medida se puede ver la constitución de su proceso de autoreconocimiento como la tensión que sufre dentro de sí mismo, al patentarse en una oposición real entre su indeterminación que a su vez es su determinación.

Al verlo de este modo, también se aprecia la similitud que hay entre el contenido de la nada y el contenido del Ser, pues como se sabe, la nada pareciera estar sin contenido real; es pues, también indeterminada en la medida en que no tiene una determinación específica, pero esta indeterminación es lo que representa su cualidad (al igual que en el Ser). Esta indeterminación es la que la determina como Nada, terminan siendo Ser y Nada, la misma indeterminación en forma más no en contenido; pues ninguno de los dos términos deja de ser lo que en principio es, más allá de la unificación de ambos términos que luego se verán como resultado del devenir que se produce entre ambos conceptos y su reconocimiento en uno u otro, pero este resultado **no anula** a los conceptos originales (o sea al concepto del Ser como Ser, y a la Nada como Nada). Estos términos siempre serán lo que son en principio más allá de su identificación con su opuesto y esto es importante tomarlo en cuenta sobre todo para cuando se presente el enfoque en el ser determinado como sujeto y su relación con la realidad. Ahora bien la **Nada** representa la negación del Ser indeterminado, pero dicha negación no es algo netamente polarizado, como se ha expuesto anteriormente, constituye una relación de oposición dialéctica donde ambos términos son uno mismo; así pues la Nada es la negación del Ser indeterminado y al mismo tiempo es el Ser indeterminado, su cualidad es su indeterminación al igual que en el Ser indeterminado y corresponde a sí mismo. La Nada pues, se remite al universal negativo a reconocer: ningún... Dicho universal es justamente la negación de toda indeterminación e infinitud. Así nos refiere Hegel:

Nada, la pura nada; es simple igualdad consigo misma, el vacío perfecto, la ausencia de determinación y contenido; la indistinción en sí misma. (...)La nada es, por lo tanto, la misma determinación o más bien ausencia de determinación, y con esto es en general la misma cosa que el puro ser.(p.77)

Habitualmente consideramos a la nada como vacía de toda forma y contenido, pero para Hegel éste es un error de abstracción y que además afecta nuestra claridad de pensamiento en cuanto a la distinción de lo que realmente significa la Nada y su presencia en el desarrollo de la realidad. La Nada se presenta como indeterminada pues es la ausencia completa de contenidos, es lo mismo que en el Ser presenciamos como indeterminabilidad sólo que en este caso no se puede clarificar un contenido determinado sino solamente cuando se refiere a un algo; es decir, lo que más adelante veremos como un ser determinado. En este primer momento, la Nada carece de todo contenido, pero no de forma, su forma específica es la indeterminación, como ya hemos venido

exponiendo. El autor explica, y valga acotarlo, que en este caso no podemos considerar como el opuesto del ser al no-ser, pues este último no es más que la negación del primero, más no su opuesto.

El mismo proceso de autoreflexión por el que pasa el Ser, pasa la Nada y es ahí donde logra reconocerse en su otro; es decir, en el Ser. Ésta va a ser la tarea que el devenir desempeña, para así logrando clarificar el hecho que la unificación viene a representar la aniquilación de los oposición, más no del Ser y la Nada.

La Nada pues se muestra tan existente como el Ser; en tanto que, su naturaleza es la misma, además que bajo el precepto de “si puede ser pensando, entonces existe” la nada sin duda alguna puede ser pensada, incluso hasta intuita. A pesar que no podamos decir con palabras exactas lo que realmente es; pero sí su representación, como Hegel muy bien lo demuestra en la siguiente cita:

La nada, tomada en su inmediación, se muestra como existente; pues, de acuerdo con su naturaleza, es la misma cosa que el ser. La nada se halla pensada, representada; de ella se habla, por lo tanto existe; la nada tiene su ser (existir) en el pensamiento, en la representación, en la palabra, etc. (p.93)

Como se ha venido acotando, la igualdad se da en el ámbito de la forma y la más pura abstracción, no así sucede con el contenido. Así lo expone Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* (1966):

El movimiento de lo que es consiste, de una parte, en devenir él mismo otro, convirtiéndose así en su contenido inmanente; de otra parte, lo que es vuelve a recoger en sí mismo este despliegue o este ser allí, es decir, se convierte a sí mismo en un momento y se simplifica como determinabilidad. En aquel movimiento, la negatividad es la diferenciación y el poner la existencia; en este recogerse en sí, es el devenir de la simplicidad determinada. (p.35)

El devenir es pues, el continuo tránsito entre lo interno y lo externo a la sustancia y que por demás nace de sí misma la necesidad de moverse, para poder reflexionarse a sí mismo. Se puede observar, por tanto, como los parámetros del pensamiento mismo anteceden incluso a las nociones universales, pues sino ¿Cómo podría pensarse a sí misma la sustancia? Sería imposible, debe necesariamente existir la noción de pensamiento antes incluso que la de autoconciencia, y del pensamiento mismo nace la necesidad de autoconcientizarse, de autopensarse. En la misma obra el autor expone que:

El nacimiento interno o el devenir de la sustancia es un tránsito sin interrupción a lo externo o al ser allí, es ser para otra y, a

la inversa, el devenir del ser allí el retrotraerse de la esencia. El movimiento es, de este modo, el doble proceso y devenir del todo, consistente en que cada uno pone al mismo tiempo lo otro, por lo que cada uno tiene en sí los dos como dos aspectos; juntos, los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos.(p.29)

El concepto que Hegel propone en *Ciencia de la Lógica* (1968) no va a distanciarse mucho de lo propuesto en la *Fenomenología del Espíritu* (1966), pero es aún más elaborado y conciso.

El puro ser y la pura nada son por lo tanto la misma cosa. Lo que constituye la verdad no es ni el ser ni la nada, sino aquello que no traspasa sino que ha traspasado, vale decir el ser (traspasado) en la nada y la nada (traspasada) en el Ser. Pero al mismo tiempo la verdad no es su indistinción, sino el que ellos no son lo mismo, sino que son absolutamente diferentes, pero son a la vez inseparados e inseparables e inmediatamente cada uno desaparece en su opuesto. Su verdad pues, consiste en este movimiento del inmediato desaparecer de uno en otro: el devenir, un movimiento donde los dos son diferentes, pero por vía de una diferencia que al mismo tiempo se ha resuelto inmediatamente.(p.77-78)

Como puede apreciarse, el devenir nace de la autoconciencia tanto del Ser y la Nada y su identificación entre uno y otro. Sin embargo, se ha dejado en este artículo un aspecto que no se ha tratado ¿Cómo surge la necesidad dentro del Ser o de la Nada, de pensarse a sí mismo, de que se produzca esa autoconciencia? ¿Para qué el Ser necesita determinarse, lo mismo sucede con la Nada? Pareciera que todo este proceso se produce es en la necesidad teórica y metafísica de fundamentación del sistema filosófico hegeliano y no en una necesidad real del Ser. Sucede en este caso lo mismo que fue expuesto anteriormente con la sustancia, el pensamiento antecede a las nociones universales y particulares, por lo que del mismo pensamiento nace la necesidad de la autoconciencia que es aplicable a las demás nociones universales. Sin embargo, esta necesidad de comenzar el desarrollo de la Lógica con el Ser, se sustenta también en el hecho de que este punto de partida tiene que ser justamente lo más indeterminado posible, y en el desenvolvimiento de dicha indeterminabilidad es que se encuentra la misma determinación, cuando el Ser se autoreflexiona y se reconoce en la Nada.

El devenir pues, es el responsable de que ambos términos, reconocidos el uno en el otro (Ser-Nada) se unifiquen y den como resultado al ser determinado. De la cita que expone el concepto del devenir en la *Ciencia de la Lógica* se desprende, lo siguiente:

-
1. El principal requisito para que el devenir se manifieste, es el traspaso entre el Ser y la Nada.
 2. Ser y Nada son diferentes pero necesariamente inseparables.
 3. A pesar del traspaso, Ser y Nada son términos diferentes que a través del devenir resuelven su diferencia.

Así pues Hegel, aclara también que:

El devenir es el subsistir del ser tanto como del no-ser; o sea, su subsistir es sólo su ser [existir] en uno; precisamente éste su subsistir es lo que elimina a la vez su diferencia. (p.85)

Pues bien, dicha capacidad del ser de desaparecerse y traspasarse en el otro no es más que la capacidad intrínseca de la negación que contiene en sí mismo tanto el Ser como la Nada, en términos más frescos y terrenales la libertad de decir que no y por tanto darnos cuenta que la infinitud es posible gracias a la finitud y viceversa. La negación por decirlo de una manera es el espejo en el que se refleja el ser para poder darse cuenta de su otro componente (su opuesto inmediato) y donde gracias a ello logra comprenderse como ser determinado y sobre todo logra conocerse como tal. El conocimiento del sujeto mismo viene a darse determinado entonces en la medida en que logre desdoblarse y superar dualidades que no están realmente en la naturaleza de su ser sino más bien logra entonces tender a la unidad que tanto busca la conformidad de un conocimiento de por lo menos “un algo” del ser pensante, en tanto que ser humano.

Es así como Hegel en el perfeccionamiento de ciertos términos en la lógica nos abre campo a la comprensión más detallada de su exposición previa en Fragmentos de Sistema (1968) donde expresa nuestra frase más contundente al hablar de la aniquilación de los opuestos y la unidad como reconocimiento y reflexión y es: “El ser que es infinito en la inconmensurabilidad del espacio está al mismo tiempo en el espacio determinado, tal como en los versos: El que no cabe en el cielo de los cielos se encierra en el claustro de María”. (p.403)

El ser indeterminado que no toma en cuenta al ser determinado, y viceversa; simplemente está lejos de toda posibilidad de conocimiento, tanto de sí mismo como de los demás, y de cualquier universalización y conocimiento posible pues no es capaz de reconocerse en el otro, se ensimisma y se aliena en sí mismo. Para Hegel muestra de este ensimismamiento es la positividad (entendida como alienación y como enclaustramiento) que nos promulgan las religiones que nos instan a creer en la dualidad del mundo entre lo infinito y lo finito, Dios y la

Naturaleza, etc. que nos instan en último caso a perseguir algo fuera de nosotros cuando nosotros mismos somos ese algo en la medida que podamos reconocernos y reflexionarnos en los demás a través de una negación que lejos de ser vista como algo lúdico es más bien nuestra forma de liberarnos del terror de nuestro propio ensimismamiento.

3. ESTRUCTURA DE LA OPOSICIÓN

La reflexión pues, tiene determinaciones que el autor expone en el segundo libro de su obra *Ciencia de la Lógica*; y que por demás son atributos de la esencia. No se debe confundir o igualar, esencia con reflexión; Hegel hace esta traspolación de atributos o determinaciones, en tanto que a través de la reflexión es que se puede acceder a la esencia; sin embargo, es preciso en primer lugar delimitar lo que “esencia” significa para la filosofía hegeliana.

A pesar que a lo largo de sus obras, el autor hace referencia clara a la esencia (como la referiría cualquier filósofo en sus consideraciones), como por ejemplo en la *Fenomenología del Espíritu*, en su prólogo:

(...) Por existir la filosofía, esencialmente, en el elemento de lo universal, que lleva dentro de sí lo particular, suscita más que otra ciencia cualquiera la apariencia de que en el fin o en los resultados últimos se expresa la cosa misma, e incluso se expresa en su esencia perfecta, frente a lo cual el desarrollo parece representar, propiamente, lo no esencial.(p.7)

La esencia del Ser, no es pues el Ser mismo, y mucho menos el Ser indeterminado; pues la esencia necesariamente debe estar determinada, así pues, Hegel comienza su desarrollo en *Ciencia de la Lógica* (1968) al respecto de la siguiente manera:

La *verdad del ser* es la *esencia*. El ser es lo inmediato. Puesto que el saber quiere conocer lo *verdadero*, lo que el ser *en sí y por sí*, no se detiene en lo inmediato y en sus determinaciones, sino que penetra a través de aquél, suponiendo que *detrás* de este ser existe algo más que el ser mismo, y que este fondo constituye la verdad del ser.(p.339)

La esencia se constituye como la verdad del Ser, en tanto que es lo que se encuentra más oculto en él, corresponde y constituye lo que es el ser en sí y para sí, esto quiere decir lo que hay en él de propio y lo que puede o brinda al exterior. Podemos decir, lo que proyecta de sí mismo al exterior.

Ahora bien, Hegel responde lo que ha sido una interrogante bastante peculiar a lo largo del desarrollo de su sistema filosófico y es, ¿Cuál es la

necesidad del Ser de autoreflexionarse? La respuesta se encuentra en el conocimiento. El Ser, así como cualquier elemento que se presente sea en la realidad o en la abstracción más profunda debe para poder conocerse a sí mismo, reflexionar, pues aún sabiendo o tomando en cuenta el conocimiento de lo absoluto, el Ser para sí mismo es un particular. Hegel dictamina:

Si por ende en un primer momento lo absoluto fue determinado como *ser*, ahora está determinado como *esencia*. El conocer no puede en general detenerse en la múltiple *existencia*, pero tampoco puede detenerse en el *ser*; el *puro ser*; se insinúa de inmediato la reflexión que este *puro ser* que es la *negación*: de toda cosa finita, presupone un *internarse* y un movimiento, que ha purificado la existencia inmediata hasta llevarla a convertirse en el puro ser.(p.339)

De lo cual se deduce que la mayor de las determinaciones es la esencia. Esto por supuesto no es nada innovador de la filosofía hegeliana, lo que sí es innovador es el trato que le da el autor a la esencia como reflexión (y además de ello es la consideración de la negación como determinación) donde incluso la esencia es estudiada bajo los parámetros de la reflexión.

Por lo tanto, la esencia se entiende como el resultado de la reflexión abstracta. ¿Por qué el resultado? Porque la única manera de dar cuenta de la esencia por sí misma es a través de la reflexión; no puede dar cuenta de sí misma sino es gracias a un proceso introspectivo y como resultado de ese proceso se obtiene la esencia. ¿Pero entonces la esencia no es inherente al Ser? ¿La esencia no debería existir antes que el mismo Ser?; Hegel responde:

Se señaló ya en lo antecedente, que, cuando la pura esencia está determinada como compendio de todas las realidades, estas realidades quedan igualmente subyacentes a la naturaleza de la determinación y de la reflexión abstractiva, y este compendio se reduce a la vacua simplicidad. De esta manera la esencia es solamente un producto, algo efectuado.(p.339)

A la pregunta de si la esencia debería existir o no antes que el Ser, es válido responder que en el Ser como ya se expresó en su momento, es anterior a todo en el pensamiento. Además, la esencia, viene a ser en realidad en última instancia, la última determinación del Ser; es decir, el ser determinado en cuanto a su esencia. Georges (1995) en su carácter de exégeta de Hegel, expone:

En su relación con la esencia, la inmediatez del ser aparece como un pasado, a la vez abolido y conservado; pero un pasado intemporal. La esencia no es pues, en el fondo, sino el retorno de

lo inmediato sobre sí mismo y su reflexión sobre sí, y es así como ella es negación. En efecto, en su retorno sobre sí, lo inmediato deja de ser tal; se niega a sí mismo en cuanto inmediato. (p.69)

La esencia misma en tanto indeterminada no existe aparte del Ser, incluso es por éste que en realidad cobra existencia, ella distingue lo que en el Ser es en sí y lo que es para sí. Es por ello que Hegel afirma que la esencia nace de la indiferencia, aunque la indiferencia es para el autor la última determinación del Ser (antes de que este se convierta en Esencia); la esencia misma no se determina por ella. Es más bien el impulso que hace que la negatividad presente en la esencia salga a relucir, ¿Por qué se habla de la negatividad en la esencia? O más bien, ¿Por qué Hegel expone a la esencia como negatividad? Pues, suponemos que la esencia (por ser lo que es) debería ser algo intrínseco nada más y para conocerse a sí misma no debería verse sino como objeto de estudio; esto quiere decir, que no debería salirse de sí misma para poder conocerse, pero para el autor este carácter de necesidad de salirse de sí misma y verse como objeto y no como sujeto, es lo que hace que sea negativa. Aunado a esto, tenemos que está la paradoja de que la esencia (al igual que el Ser y por lo tanto la Nada) contienen dentro de sí, la posibilidad del otro; es decir, contienen dentro de sí mismos, el para sí mismos. Georges (1995) en su interpretación de esta obra de Hegel también hace sugerencias con respecto a la negatividad en la esencia o la esencia como negatividad, dispone pues:

La esencia es la negatividad absoluta. Su ser, su relación inmediata consigo es sólo el retorno de la negación sobre sí misma. Al no tener nada fuera de ella que pueda negar la negación se niega a sí misma, niega luego esa primera negación y así hasta el infinito. Más exactamente, la negación absoluta no es tal sino en un retorno sobre sí misma que, hablando con propiedad, no admite ni comienzo ni fin. Esta infinita negación de sí es, al mismo tiempo, identidad consigo, ya que la negación no es ella misma sino porque niega. De aquí se sigue que, al negarse a sí misma, la esencia no sale de ella misma, no pasa a un contrario. No hace más que volver a entrar en sí misma, que manifestar su identidad consigo misma. Se sustrae también al devenir. Su movimiento es por completo interior; no es un paso fuera de sí a un más allá (Übergehen), sino más bien un retorno sobre sí, una reflexión. Por lo demás, la esencia no existe sino en y por ese movimiento; esencia y reflexión son dos nombres diferentes para una misma determinación de la idea.(p.70)

Todo esto nos lleva a que la esencia se convierte en el concepto; esto es porque la esencia por sí misma no está determinada⁹, al no estar determinada no es cognoscible para nosotros, la única manera de que así sea es darle atribuciones específicas a dicha esencia, que de manera general abarque lo que para nosotros significa la esencia, y por demás lo que intuimos, es la esencia; de ahí nace la necesidad de conceptualizar las cosas y los absolutos, de ahí nace el concepto. En *Ciencia de la Lógica* (1968) Hegel, dictamina:

Su movimiento consiste en establecer en ella la negación o determinación, en darse con esto existencia y en devenir como infinito ser-por-sí, lo que es en sí. Así se da su existencia, que es igual a su ser-en-sí, y se convierte en el concepto. En efecto el concepto es lo absoluto, así como está absolutamente en su existencia, o bien en sí y por sí. Pero la existencia, que se otorga la esencia, no es todavía la existencia tal como está en sí y por sí, sino tal como la esencia se la otorga, vale decir, como está puesta, y por consiguiente es todavía la existencia del concepto.(p.341)

Para concluir, Hegel ofrece las determinaciones que en el movimiento que hace la esencia para convertirse en realidad(y acotamos para convertirse en concepto, pues vale identificar como en el último pasaje el autor explícitamente dice que “la esencia se convierte en concepto” y por tanto que la última determinación que aquí se hará es la realidad, ya que, para Hegel concepto y realidad son lo mismo) se van desplegando de manera sistemática.

La esencia parece en primer lugar en sí misma, es decir, es reflexión; en segundo lugar aparece; en tercer lugar se manifiesta. En su movimiento se pone en las siguientes determinaciones:

- I. Como esencia simple, que existe en sí, en sus determinaciones en el interior de sí misma;
- II. Como (esencia) que sale a la existencia, o sea según su existencia y aparición;
- III. Como esencia, que es una misma con su aparición, es decir, como realidad. (p.341)

La reflexión juega pues un papel muy importante en la oposición dialéctica, pero la reflexión que se presenta en la esencia se enlaza perfectamente con el proceso fenomenológico que se describe en páginas anteriores. La Esencia contiene la contradicción proposicional

⁹ Cabe acotar que el hecho de que la esencia no está determinada, lo exponemos en la esfera lógica de Hegel; es decir, en su exposición ontológica desarrollada en la *Ciencia de la Lógica*, esto se refiere al ámbito de la completa abstracción.

que se presenta de manera intrínseca a cualquier fenómeno; presenta una dicotomía contradictoria en la que, si se quiere, chocan ambas perspectivas. Sin embargo, esta contradicción se supera; así como Hegel sostiene que todo fenómeno puede convertirse en un acercamiento a la verdad, como ya ha sido expuesto en las primeras páginas de este artículo referidas a la *Fenomenología del Espíritu*, su prólogo e introducción.

Es de suma importancia exponer seguidamente ¿Por qué Hegel incluye a la oposición como determinación reflexiva de la Esencia?. Esto sucede porque en principio, la oposición sólo puede darse en el plano de lo determinado; las características explícitas de la misma que se producen a partir del ser determinado, -en tanto se determina en su identificación y distinción de la Nada, -tienen muy poco que ver con la oposición que se presenta en la esencia. Para empezar, el Ser indeterminado como tal, no presenta ninguna oposición; por esta misma pertinencia, es indeterminado. Por otra parte, la esencia es la última determinación del Ser, termina siendo la determinación del Ser en tanto se considere su igualdad y su diferencia.

La oposición que se presenta en el campo de la Esencia contiene o más bien representa, la unidad entre la Igualdad y la Diferencia. En páginas anteriores de este estudio, fue expuesto que no es posible interpretar la oposición que presenta Hegel en la Esencia con la que se presenta en el Ser, pero el sentido unificador en ambas situaciones se mantiene intacto. En este sentido Noël Georges (1995) se pronuncia en el siguiente párrafo:

En su reflexión inmanente, los términos distintos son todavía a la vez idénticos y diferentes; pero su identidad y su diferencia han dejado de ser exteriores una a otra. Se han compenetrado, y es así como ellas han penetrado a los mismos términos. Éstos son idénticos y diferentes precisamente desde el mismo punto de vista. Son su identidad en su diferencia y su diferencia en su identidad. No son ya simplemente distintos e indiferentes uno a otro; son opuestos (*entgegengesetzt*) y su relación es de oposición (*Gegensatz*). Toda distinción envuelve una oposición. La oposición es la verdad de la distinción, y la reflexión inmanente es la verdad de la reflexión exterior.(p.76)

En última instancia, lo que se pretende es justamente que en Hegel el sentido de unidad se presenta a partir de la oposición y vale acotar que, en ambos casos (tanto en la oposición del Ser como en la oposición de la Esencia) esto se pone de manifiesto. Dicha unidad se produce gracias a lo positivo y lo negativo, así lo positivo representado por la Igualdad y lo negativo representado por la Diferencia son los momentos de la oposición.

Los momentos de la oposición se unifican; pero su independencia es clara. Para que algo pueda unificarse con otro algo, en principio tiene que ser un algo, por lo que primeramente representan una particularidad determinada (sea lo positivo o sea lo negativo).

En tal sentido, es oportuno rescatar la definición que el mismo Hegel hace sobre la dialéctica, esto explica justamente la base para la comprensión del ¿por qué? este estudio se plantea una oposición dialéctica. Así pues:

(...) Llamamos dialéctica al superior movimiento racional, en el cual tales términos, que aparecen absolutamente separados, traspasan uno al otro por sí mismos, por medio de lo que ellos son; y así la presuposición [de su estar separados] se elimina. La inmanente naturaleza dialéctica del ser y la nada mismos consiste en que ellos muestran su unidad, esto es el devenir, como su verdad.(p.96)

Ahora bien, Hegel expone la dialéctica como ese movimiento de abstracción en el cual se traspasan los opuestos, Ser y Nada pues tienen para sí mismos y para con el otro una naturaleza dialéctica en tanto que tienden, gracias al devenir, a la unidad. Por supuesto que son opuestos y siempre lo serán. La idea del autor no es eliminar a cada uno de los sujetos que intervienen en la relación de oposición sino que los entiende como un reflejo y serán un reflejo el uno del otro aún estando unificados, pues el principio unitario viene dado por el necesario contraste entre uno y otro.

Esta noción de oposición fue tratada por Hegel desde antes de *Ciencia de la Lógica*, ya en *Fragmento de Sistema* y la *Fenomenología del Espíritu* esta problemática estaba presente, aunque de manera más rudimentaria claro está. En esta última, el autor asoma la importancia del sentido unificante de la oposición.

(...) Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo. (p.8)

En el prólogo realizado por Rodolfo Mondolfo en la edición de *Ciencia de la Lógica* este interprete presenta lo que podría catalogarse como un resumen bastante sensato de lo que trata esta obra y por tanto del sentido del sistema filosófico hegeliano.

El Ser, vacío de todo contenido, es en efecto idéntico a la nada; pero en esta identidad de términos contradictorios, el ser- nada indeterminado se determina y tenemos así el devenir, negación

de la nada que era negación del ser. Del ser puro hemos pasado al ser determinado o existencia (Dasein); se ha presentado así la determinación, es un límite o negación de lo otro (“toda determinación es negación” decía Spinoza). Pero el ser finito es contradictorio, porque no existe sin el límite, y en esta negación de la negación aparece su infinitud verdadera.(p.11)

Sin embargo, en este primer momento Mondolfo no hace mención de la Esencia, esto tiene total sentido por lo que se ha venido explicando y es que la oposición dialéctica que se produce en el Ser y la Nada es muy diferente a la que se presenta en la Esencia. El mismo Hegel intencionalmente trata de manera separada (en capítulos diferentes) la relación SER- NADA – DEVENIR y la relación presente en la ESENCIA. Lo primero contenido en el capítulo: La Doctrina del Ser; y, lo segundo, en La Doctrina de la Esencia. En este sentido, es donde los exégetas han tenido una gran cantidad de escollos a la hora de estudiar la oposición, pues se confunde la percepción que tiene Hegel sobre la contradicción necesaria, pero superable, contenida en la Esencia; y por el otro, el autor sostiene, que en la relación de oposición entre Ser y Nada no hay contradicción.

Pues bien, esta problemática se ha resuelto entendiendo las perspectivas de Hegel con respecto a la oposición dialéctica entre Ser y Nada y la de la Esencia. Paradójicamente tanto la primera oposición como la segunda radican su diferenciación en la esencia misma de los sujetos y su abstracción; es decir, la diferencia entre Ser y Nada con respecto a la Esencia, está en su composición esencial; así mismo la esencia de la Esencia es totalmente diferente. Esta última recurre necesariamente a la oposición dialéctica para superar su contradicción, en cambio la primera gesta la oposición dialéctica en cuanto tal, es la que hace el molde para que la Esencia pueda tomarlo, en sentido ontológicamente hablando, Ser y Nada, son superiores a la Esencia. En virtud de lo antes mencionado, según Mondolfo:

La esencia es negación del ser inmediato, el cual sin embargo, a pesar de ser apariencia ilusoria, está en relación con el ser esencial. Toda relación, pues, puede ser de dos especies: consigo mismo (identidad $A=A$) y con otro (diferencia A no es $-A$) pero los dos tienen vinculación mutua: no A tiene sentido únicamente en relación con A ; la oposición incluye una coincidencia, sin la cual no habría relación.(p.11)

Por una parte el Ser y la Nada son entes diferentes pero reflejos uno del otro; la oposición es pues el resultado del desdoblamiento de la

unidad originaria. Esto significa que la oposición tratada por Hegel no es una oposición real (polos positivos y negativos) sino una oposición dialéctica basada en la reflexión que hacen tanto el Ser como la Nada. Este desdoblamiento que sufren estos sujetos no produce dos sujetos nuevos, sino que conserva esencialmente a cada uno de los sujetos originarios; son pues reflejos con la misma carga ontológica.

Este proceso de oposición dialéctica requiere de una abstracción de ambos sujetos. Sin embargo, el trato que el autor le da a la oposición en la Esencia es un tanto distinto (como hemos venido anunciando) ya que lo que sucede en la misma es un tanto distinto, la carga conceptual de la Esencia (en tanto que tal) en un primer momento no reconocer a su opuesto como sí mismo sino como otro genera una contradicción.

Dicha contradicción se supera al surgir la necesidad en la misma Esencia de re- conocerse, si se quiere de desdoblarse. Esta necesidad nace de sí misma porque:

1. La esencia del sujeto es negatividad.
2. Porque sin el reflejo es imposible el conocimiento ya sea del otro o de sí mismo.

Por tanto se observa claramente como la problemática ontológica planteada en un primer momento desprende sin quererlo una problemática gnoseológica. En efecto, la Esencia se encuentra en una contradicción que es necesaria (todo contrario u opuesto es necesario porque representa la negatividad, y por tanto la posibilidad de la revelación del ser mismo) pero el mismo Hegel advierte que esta contradicción se supera y es necesario superarla. Así sentencia el autor:

En la reflexión que se excluye a sí misma, que ya consideramos, lo positivo y lo negativo, cada uno en su independencia, se elimina a sí mismo; cada uno representa en absoluto el traspasar, o más bien, el transferirse a sí mismo en su contrario. Este incesante desaparecer de los opuestos en ellos mismos, constituye la próxima unidad, que se realiza por medio de la contradicción; es el cero. (p.380)

Al hacer referencia al cero, Hegel insinúa que éste es el principio originario del conocimiento. La unidad de contrarios u opuesto tal cual sea el caso nos permite pues poder re- conocer el punto de partida de esta unidad. Su resultado pues, es la reflexión. Éste es el verdadero logro de la oposición dialéctica: el fijar la reflexión como punto de partida. Parece algo básico y sin mucha importancia, pero no lo es. Ya no se ve a la reflexión como un proceso que depende de la decisión del sujeto sino más bien como una necesidad que nace dentro del mismo sujeto.

La esencia del sujeto es negatividad porque no tiene determinación (al igual que el Ser indeterminado y la Nada indeterminada) por lo que dentro de sí mismo está la contradicción de ser esencialmente algo y no serlo. Esto lo expresa Hegel de la siguiente manera:

Pero precisamente esta indeterminación es lo que constituye la determinación de ellos; en efecto, la indeterminación es lo opuesto a la determinación; por lo tanto, como lo opuesto, es ella misma lo determinado o negativo, y justamente lo negativo puro, completamente abstracto.(p.91)

Esta pugna entre contrarios es lo que va a generar la necesidad de una unificación que constituirá justamente la superación de la contradicción y al mismo tiempo dará la clave necesaria para acceder al conocimiento. La problemática de la esencia viene a representar pues, un estadio más terrenal de las teorías hegelianas, pues como sabemos en el mundo real existe la contradicción, no sólo la oposición.

El reflejo es pues el que permite que la oposición dialéctica tenga cabida en las inferencias diarias de la vida cotidiana; y, al mismo tiempo, es el que permite que en el caso de la esencia se produzca dicha oposición, pues es necesario el desdoblamiento entre opuestos para que podamos acceder al conocimiento verdadero de las cosas. En este sistema filosófico hegeliano ya no hay un límite para lo que podemos conocer del mundo; más bien el único límite es el sujeto mismo si no llegara a reconocerse en su otro.

Sin embargo, hay un problema que deja toda esta investigación como trasfondo filosófico y que podría ser tratado en futuras investigaciones y es el siguiente: ¿Es la oposición dialéctica un nuevo sentido de unidad? pues al unificar algo, al mismo tiempo estamos aislando ese algo de lo demás, puedo llegar a conocer ese algo verdaderamente pero ¿Qué sucede con el conocimiento del absoluto? El absoluto conforma el todo, ¿Si conozco algunas partes del todo, por ende como “sumatoria” conozco el todo? Volvemos pues a preguntas que nos remontan al principio del nacimiento de la filosofía y que probablemente genere muchas posturas al respecto.

Hegel pues, con todo este desenlace, propone una lógica nueva basada en la oposición dialéctica unificante. Una oposición que permite la inclusión del todo contenido tanto en un sujeto como en su reflejo. Al respecto, Mondolfo asevera:

La nueva lógica descubre en la oposición la unidad de todas las determinaciones lógicas y reales, cuya multiplicidad se organiza así y se dispone en un sistema.(p.12)

Es así como Hegel concibe una lógica, no como la formal que sólo le da cabida al mundo abstracto, sino esa lógica que en última instancia permite la inclusión de un mundo real. Es un enlace entre las abstracciones conceptuales necesarias para ordenar y clasificar nuestro conocimiento, para hacer identificables las cosas; pero ya no como algo aparte del sujeto sino como parte de él mismo. El fenómeno se presenta como sujeto mismo y el sujeto como fenómeno: al fin y al cabo la constitución de la realidad debe dar cabida a todo y cada uno de sus componentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OBRAS DE HEGEL

Hegel, G.W.F. (1981) **Escritos de Juventud**. Traducción al español de Ripalda, J.M. Fondo de Cultura Económica, México.

Hegel, G.W.F. (1966) **Fenomenología del Espíritu**. Traducción al español de Roces, W. Fondo de Cultura Económica, México.

Hegel, G.W.F. (1968) **Ciencia de la Lógica**. Tomo I y II, Traducción al español de Mondolfo, R. Editorial Solar S.A/ Hechette S.A. Argentina.

Hegel, G.W.F. (1974) **Enciclopedia de las ciencias filosóficas**. Traducción al español de Ovejero, E. Juan Pablo Editor. México.

OBRAS CLÁSICAS DE REFERENCIA

Aristóteles (1988), **Categorías**, Traducción al español de Candel, M, Edit. Gredos, España.

Aristóteles (1990), **Metafísica**, Traducción al español de García, V. Edit. Gredos, España.

Kant, I. (1973) **Crítica a la Razón Pura**, Traducción al español de Del Perojo, J. Edit. Losada, Argentina.

OBRAS DE REFERENCIA

Findlay, J.N. (1969) **Reexamen de Hegel**. Traducción al español de García, J.C. Ediciones Grijalbo S.A, España- México.

Hyppolite, Jean. (1974) **Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel**. Traducción al español de Fernandez, F. Ediciones Península. España.

Georges, Noël. (1995) **La Lógica de Hegel**. Traducción al español de Díaz, J.A. EUN. Colombia.

OBRAS DE CONSULTA

Gadamer, H.G (1979) **La dialéctica de Hegel**. Traducción al español de Garrido, Manuel. Editorial Cátedra. España.

REVISTAS ESPECIALIZADAS

Gutierrez, G. (Abril-Junio 2003) **Metafísica y ética en el pensamiento de Hegel**, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y teoría social. Utopía y Praxis Latinoamericana/año 8, N^o 21. Pp.7-31. CESA- FCES Universidad del Zulia. Venezuela.

Herrera, J.R (2004) **Génesis y estructura de la filosofía de Hegel**. Cuadernos de Praxis, Vol. 2. Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

TRABAJOS DE GRADO

Costantino, F. (1998) **Apuntes para la reconstrucción de un debate filosófico: El concepto de oposición en Hegel en el debate italiano 1975-1980**. Trabajo de grado para la obtención del título de Licenciatura en Filosofía, FHYE, Escuela de Filosofía- UCV. Venezuela.

Paván. C. (1980) **La dialéctica hegeliana en los escritos de Lucio Colletti**. Trabajo de grado para la obtención del título de Licenciatura en Filosofía, FHYE, Escuela de Filosofía- UCV. Venezuela.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Kojeve, A. (2000) **La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel**. Editado por: www.elaleph.com.